

mudanza de moda, como en materias de virtud. Las demas cosas, como ordenadas á nuestro deleite, no siguen otra regla que la misma irregularidad de nuestro antojo; y así, variándose el apetito, es preciso se varíe el objeto; pero como la virtud debe ser, y es al gusto de Dios (si no no fuera virtud), y Dios no padece mudanza alguna en el gusto, tampoco debiera haberla de parte del obsequio.

24 No obstante yo soy de tan diferente sentir, que antes juzgo que en nada es tan util la mudanza de moda (ó llamémosla con voz mas propia, y mas decorosa, modo), que en las cosas pertenecientes á la vida espiritual. Esta variedad se hizo como precisa en suposicion de nuestra complexión viciosa. La devocion es tediosa, y desabrida á nuestra naturaleza. Por tanto, como al enfermo que tiene el gusto estragado, aunque se le haya de ministrar la misma especie de manjar, se debe variar el condimento; asimismo la depravacion de nuestro apetito pide que las cosas espirituales, salvando siempre la substancia, se nos guisen con alguna diferencia en el modo.

25 Esta consideracion autoriza, como útiles, los nuevos libros espirituales que salen á luz, como sean nuevos en quanto al estilo. No hay que pensar que algun Autor moderno nos ha de mostrar algun camino del Cielo distinto de aquel, cuyo itinerario nos pusieron por extenso los Santos Padres, y los hombres sabios de los pasados siglos. Pero reformar el estilo antiquado, que ya no podemos leer sin desabrimiento, es quitar á ese camino parte de las asperezas que tiene; y el que supiere proponer las antiguas doctrinas con dulces, gratas, y suaves voces, se puede decir que templá la aspereza de la senda con la amenidad del estilo.

26 No solo en esta materia, en todas las demas la razon de la utilidad debe ser la regla de la moda. No apruebo aquellos genios tan parciales de los pasados siglos, que siempre se ponen de parte de las antiguallas. En todas las cosas el medio es el punto central de la razon. Tan contra ella,

ella, y acaso mas, es aborrecer todas las modas, que abrazarlas todas. Recíbese la que fuere util, y honesta. Condénese la que no traxere otra recomendacion que la novedad. ¿A qué propósito (pongo por exemplo) trahernos á la memoria con dolor los antiguos vigotes Españoles, como si hubiéramos perdido tres, ó quatro Provincias en dexar los mostachos? ¿Qué conexión tiene, ni con la honra, ni con la Religion, ni con la conveniencia el vigote al ojo, de quien no pueden acordarse sin dar un gran gemido algunos ancianos de este tiempo, como si estuviese pendiente toda nuestra fortuna de aquella deformidad?

27 Lo mismo digo de las golillas. Los Extrangeros tentaron á librar de tan molesta estrechez de vestido á los Españoles; y lo llevaron estos tan mal, como si al tiempo que les redimian el cuerpo de aquellas prisiones, les pudiesen el alma en cadenas.

28 Lo que es sumamente reprehensible, es, que se haya introducido en los hombres el cuidado del afeyte, propio hasta ahora privativamente de las mugeres. Oygo decir que ya los Cortesanos tienen tocador, y pierden tanto tiempo en él como las Damas. ¡O escándalo! ¡ó abominacion! ¡ó baxeza! Fatales somos los Españoles. De todos modos perdemos en el comercio con los Extrangeros; pero sobre todo en el tráfico de costumbres. Tomamos de ellos las malas, y dexamos las buenas. Todas sus enfermedades morales son contagiosas respecto de nosotros. ¡O si hubiese en la raya del Reyno quien descaminase estos géneros vedados (a)!

29 He reservado corregir lo que pueden tener de vituperable en lo moral las modas de las mugeres para la si-

M 2

guien-

(a) El estudioso afeyte, y pulimento de los hombres, no solo los hace ridículos, y contemptibles, mas tambien sospechosos. De mi dictamen, las mugeres honestas deben huir su trato, ó tratarlos por lo menos con suma cautela. Oygan á Ovidio, que entendia bien estas materias.

*Sed vitate viros cultum, formamque professos
Quique suas ponunt in statione comas.*

guiente Carta, en cuya lectura toda Dama bien intencionada puede figurarse haber sido escrita para ella.

DECLAMACION CONTRA LAS MODAS
escandalosas de las mugeres.

En Carta de Teofilo á Paulina.

1 **S**I tú fueses, Paulina, una de aquellas mugeres, en quienes la corrupcion del corazon inficiona la exterioridad, y que no por accidente, sino por designio hacen á los hombres todo el daño que son capaces de producir la hermosura, y el adorno; me abstendría de darte algun aviso sobre esta materia. Porque ¿qué podría yo decir, ó hacer en ese caso para moverte? ¿Representarte el pernicioso influxo que tienen en el otro sexò las indecorosas licencias de tu atavio? Eso antes sería confirmarte en tu propósito: que á quien medita una empresa criminal, le inspira nuevos alientos para intentarla el que le da á conocer las fuerzas que tiene para conseguirla.

2 Mas debiendo yo contemplarte en muy diferente disposicion, pues tu modo de vivir me persuade que solo atiendes á conformarte al uso que corre, sin prevenir las conseqüencias de ese uso; te las pondré delante, para que evites advertida el daño que ocasionas incauta.

3 Es la fábrica del hombre admirable; pero tan infeliz, que los propios materiales que componen su estructura, conspiran á su ruina. En lo natural, los quatro Elementos puestos en continua lucha, no tocan á la retirada hasta que acaban con su vida. En lo moral no tiene potencia externa, ó interna, exceptuando la razon sola, que no procure su caída. Las pasiones, que son las que le combaten inmediatamente, reciben armas de los sentidos, á quienes las ministran los objetos; y aun quando faltan estas, se fabrican otras sobre el modelo de aquellas en la oficina de la imaginacion, que no por ser fingidas en quanto á la existencia, dexan de ser reales en la actividad.

Tan-

4 Tan dentro de sí mismo tiene el hombre los riesgos, que una potencia tropieza en otra potencia. La imaginativa arma lazos á la concupiscible: la memoria á la irascible. Las especies de la parte superior son unas minas inversas, ó puestas por arriba, que, como el oro fulminante, rompen ácia abaxo, y encienden la inferior. Esta, con el humo que exhala, ciega á la superior; y en llegando á la razon el humo, todo arde; ó porque el humo lleva envuelta en sí mismo la llama; ó porque la razon ofuscada se dexa caer en la hoguera.

5 Creerás que me he extraviado del asunto para hacer ostencion de mi eloqüencia. No es así. Derechamente camino á él. Si te represento la alma de un hombre toda puesta en fuego, es porque te horrorice el estrago, que aun sin dar parte á tu advertencia, puede causar tu hermosura, ayudada de tu adorno. Pinto una nueva Troya, porque estoy hablando con una nueva Helena. ¡Oh cuántas veces, sin pensarlo, habrás sido ocasion de semejante ruina!

6 Considera que quando pisas las calles públicas, no solo de tus ojos, de todas tus facciones van saltando centellas, y que caminas por un sitio todo lleno de heno seco. No es mia esta última metáfora, sino de un gran Profeta (Isaías digo), el qual llama heno al Pueblo, añadiendo, que es heno marchito, y desecado. Poco antes habia dicho que *toda carne es heno*. No era menester mas explicacion para darnos á entender en qué sentido, y ácia qué genero de llama es el hombre un prontísimo combustible.

7 Todas las mugeres tienen obligacion á ser modestas; pero mucho mas las hermosas. Dióles Dios la hermosura con la pension de templarla, de modo que no sea ofensiva. ¡Qué correspondencia tan villana al Criador, aprovecharse de sus dones para perderle las almas! La modestia es lustre, y juntamente correctivo de la hermosura, que le quita todo lo que tiene de nociva. Hácela mas brillante, y juntamente mas sana. Añádele luz, y le quita

Tom. II. del Teatro.

M 3

fue-

fuego. Quando á las hermosas las llaman soles , óiganlo como un recuerdo de que deben hacer lo que el Sol , retirarse de modo que no quemén. El mismo efecto que en el Sol la distancia , produce en las mugeres la modestia.

8 ; O qué bien le está á una Dama aquella decorosa circunspeccion , que se concilia el cariño , teniendo á raya el atrevimiento ! Gran ventaja ser respetada por el que la mira , no solo con el semblante , mas tambien con el corazon. Este es un privilegio particular del recato. A la señora mas alta , en atencion á su calidad , no se le atreven las acciones , ni las palabras. La soberanía de la modesta pone rienda aun á los pensamientos.

9 Considera dos hermosuras , la una desenvuelta , la otra recatada ; y verás qué diferente impresion hacen en las almas una , y otra. Aquella entra por los ojos travesando como loca , ó como niña ; esta mandando como señora. Aquella la van recibiendo succesivamente las potencias quando mas con agrado ; á esta con agrado , y con respeto. En llegando al corazon , ves aquí que aquella se halla sitiada de una turba de villanos afectos ; esta cortada de bien nacidas atenciones : llámalo simpatía , que tiene la modestia de la muger con los mas nobles afectos del hombre , ó como quisieres , ello así sucede.

10 Quiero apretar mas la persuasion. Contempla que quando alguno te mira , saca con los ojos una copia tuya , que al momento va á depositarse en lo interior de la alma. ¿ Cómo quieres que la trate ? ¿ Con ignominia , ó con veneracion ? ¿ Que allá dentro la aje un torpe , y brutal apetito , ó la lisonjee un noble respeto ? ¿ Que la coloque en el lupanar , ó en el trono ? Todo esto depende de tí misma. Compon el original de modo que salga respetable la copia ; pues la que forman los ojos , y las que sacan por esta las potencias internas , no pueden menos de salir tan parecidas al original , que se equivoca la semejanza con la identidad. Es tu imagen la que padece el ultrage , si el otro es grosero : ya lo veo ; no tú misma. Pero yo sé que aquella Diosa , que se veneraba en Cnido , si fuese

ver-

verdadera Diosa , castigaría como un horrendo sacrilegio el insulto de aquel lascivo joven , que manchó su estatua en el Templo. Mas parentesco tienen con el original las imágenes mentales , que las que se forman en mármoles , ó en bronces.

11 Opondrásme acaso que quiero hacer muy melindrosa la vanidad de las Damas ; y yo te responderé que en esta materia no tiene inconveniente el exceso del melindre. ¿ Ojalá toda la delicadeza del sexô se convirtiese ácia esta parte ! Mas altos motivos deben componer tu exterior : ya te los he propuesto. Mas si estos no te movieren , hágante fuerza tus propios respetos. Paulina , yo no te digo que seas vana ; mas si hubieres de serlo , haz vanidad de ser amada , y respetada juntamente , y no de ser solamente amada.

12 ; Mas ay , Paulina , que yo te exhorto á que embotes las armas de la hermosura , quando debia contentarme con que no las afileses ! Estás muy distante de aquel severo recato adonde te encamino. No es tiempo aún de persuadirte que apagues la llama , sino que no la soples. Ese prolixo cuidado del aliño , ¿ qué otra cosa es que un afan continuado por esforzar la belleza ? Como si ella por sí misma no pudiese causar bastante daño , la confectonas con el veneno del adorno. ¿ O cuánta atencion , y tiempo te lleva este cuidado ! Tantas veces te compones al día , quantas es preciso salir en público ; y antes dexarás en casa un sentido , ó una potencia del alma , que un dize de la moda. ¿ Sabes para quién trabajas ? ¿ Sabes quién se interesa en ese estudioso desvelo ? Quisiera callártelo , y no puedo. Tu mayor enemigo. El Demonio es quien debe pagarte el jornal de las horas que cada día gastas en tu aderezo.

13 No pienso que todo lo que entra en esa composicion artificiosa , aumente tu atractivo ; antes creo que en parte lo disminuye. Pero á vueltas de lo que tiene la moda de inutil , y aun de fastidioso , que á tí te sirve de peso , sin reeditar á los ojos el menor alhago , envuelve algunas

M 4

me-

menudencias, donde se halla cierta representacion confusa, relativa á los preludios de la torpeza, y que anima sus imágenes en los que están ya gravados de aquellas impresiones. Explícome lo preciso para instruirte con el concepto, sin ofender con las voces tu decoro.

14 Yo me holgára de poder ceñirme á expresiones tan abstractas en lo que resta, pero no es posible; ó en caso de ser posible, no es conveniente. Es preciso combatir á fuerza descubierta la circunstancia mas pestífera de la moda. ¿Sabes de cuál hablo? De esa indecente desnudez de pechos, de que haceis gala las nobles, siendo oprobio aun en las villanas. Pero mal la llamo moda: pues esta corrupcion, en mas, ó menos grados, es de todos tiempos: señal de que tiene motivo general, y constante, que siempre subsiste, el qual no puede ser otro que la lisonja del apetito. Solo este uso tiene esa indecencia. Para todo lo demas es inutil. Hácese apreciable á la lascivia, sin añadir valor á la hermosura. Habla en un lenguaje tan torpe á los ojos, que solo sirve de reclamo á impuros deseos. Tanto ruido hace en la imaginacion, que despierta á la concupiscencia mas dormida. No tienen las inmundas rameras atractivo mas fuerte, y es muy propio de rameras. En sus traidores alhagos está afianzada la mayor parte de sus criminales conquistas. Aparta, pues, Paulina, si no quieres hacerte cómplice en innumerables delitos: aparta esos dos estorbos de la continencia, esos dos tropiezos de la vista, esos dos escollos del alma. Ya advertida del daño que ocasionas, desde la hora en que lees este escrito, empieza á imputársete como voluntaria.

15 Dirásme acaso, y aun muchos hombres te lo dirán á tí, que no es nuestro sexó tan delicado: que yo me finjo los hombres muy de vidrio: que ellos se experimentan á sí mismos de constitucion mas robusta, y miran con indiferencia, quando mas con curiosidad, lo que yo aseguro no puede verse sin riesgo: que habrá á la verdad uno, ú otro tan combustible, que le encienda el humo; tan resbaladizo, que cayga en tierra llana; pero que no deben

establecerse reglas sobre la particularidad de uno, ú otro individuo.

16 Mas yo te certifico, Paulina, que esos hombres, que se te pintan tan valientes, esos son los mas flacos. ¿Por qué te parece que blasonan de invencibles? Por ocultar que son vencidos. De intento buscan el daño, quando se meten en el riesgo; y fingen que para ellos no hay riesgo, para esconder que padecen el daño. Esos, que por los ojos beben, como agua, la maldad, no ignoran que es veneno lo que beben; y te quieren persuadir que solo beben agua. Quiero decir, que quando te registran con la mas delinqüente intencion, procuran hacer creer que solo te miran por simple curiosidad.

17 ¡Oh, no te dexes sorprender de tan trivial cautela! Los penitentes, los mortificados apartan los ojos de esos objetos, conociendo el riesgo; y los que no hacen la menor diligencia por quebrantar la fuerza de las pasiones, ignoran el peligro? Sería eso lo mismo que suponer corruptibles los cuerpos celestes, é incorruptibles los sublunares. ¿Por qué tantos zelosos Misioneros declaman fervorosamente contra ese abuso en el Púlpito, sino porque palpan sus funestas consequencias en el Confesonario? Mas si todo esto, Paulina, no te hace fuerza, óyeme el suceso que voy á referirte.

18 Cometió Phryne, Dama hermosísima de Atenas, que floreció cerca de los tiempos del grande Alexandro, un delito que merecia pena capital; y siendo acusada ante los Jueces del Areopago, compareció á ser juzgada en aquel severo Tribunal. Hizo oficio de Abogado suyo Hyperides, Orador famoso de aquella edad, el qual jugó con exquisito primor todas las piezas de la Retórica, para lograr la absolucion de Phryne. Mas como el hecho fuese constante, y el delito gravísimo (algunos le capitulan de impiedad), todos los Jueces permanecieron inexorables, mostrando en el ceño del rostro la severidad del dictamen. Advertido esto por Hyperides, que era no menos sagaz que facundo, quando ya veía inutil toda su eloqüencia,

apeló á otra eloqüencia mas eficaz. Acercóse intrépido á la bella acusada , y ras gando prontamente la parte anterior de su vestido desde el cuello á la cintura , puso patentes aquellos escándalos de nieve á los ojos de todo el concurso. No como si vieran la cabeza de Medusa , se convirtieron aquellos Senadores de hombres en estatuas ; antes de la rigidez de estatuas pasaron á la sensibilidad de hombres. Viéronse al punto mudados sus semblantes , porque se mudaron sus ánimos ; y los ojos , en cuya airada magestad se veía poco antes escrita con anticipacion la sentencia de muerte , ó ya lascivos , ó ya piadosos , dieron á leer la absolucion. En fin , llegando á prestar los sufragios , todos los votos salieron á favor de Phryne. Aunque tan delinqüente como habia entrado , salió absuelta como inocente ; y los Jueces , que habian entrado inocentes , todos salieron culpados.

19 Mira , Paulina , en este suceso la perniciosa influencia de esa desnudéz , que ostentas como gala. Y para que la comprendas mejor , has de saber , que fue el Areopago estimado por el Tribunal mas incorrupto que tuvo la antigüedad : que se jaçtaba de haber terminado las diferencias de sus propios Dioses : que la seriedad de aquellos Jueces llegaba al extremo de tratar como reo á qualquiera que se reía en su presencia : que su gravedad subia al punto de una desabrida melancolía ; y así en Grecia era modo de decir antonomástico , para ponderar á un hombre muy melancólico : *Es mas triste que un Areopagita* ; y en fin , que se componía aquel Tribunal de gran número de Senadores. El Autor , que menos cuenta , señala treinta y uno. Pues ves , todos estos varones tristes , severos , venerables , á todos , sin dexar uno solo , corrompió aquella lasciva desenvoltura. Vé ahora , y cree á esos jóvenes , que te dicen que no los excita dentro del alma el menor tumulto el mismo objeto. Créeles que la fuerza que rompe los bronces , dexa intactos los vidros. Créeles que el fuego que derrite los mármoles , no quema las aristas.

20 ¡ O Paulina , no incurra ya mas en el delito de incendiaria pública tu belleza ! Vendrá tiempo , en que de
ese

ese fuego no te quede mas que la ceniza , y el dolor del daño que ha causado. Corrige la mal fundada vanidad , que te da un resplandor tan fugitivo. Como humo se ha de tratar , y no como llama , una llama que tan presto se desvanece en humo. No pasa por tí un momento , que no te robe alguna porcion del atractivo. Adelántate con la consideracion á aquel término , adonde aun no llegó tu edad. Las hermosas que viven mucho , padecen dos muertes , una en que espira la vida , otra en que muere la belleza ; y no sé qual de las dos les es mas dolorosa. ¡ Oh qué carga tan pesada es para una muger anciana llevar siempre sobre sus hombros el cadaver de su propia hermosura ! Esto es con propiedad en aquel tiempo su rostro. En él contemplan que llevan un motivo para ser vilipendiadas , como un tiempo lo fue para ser atendidas. Lo mismo es en su aprehension parecer en público , que ponerse á la vergüenza ; y aquella triste comparacion de lo que va de ayer á hoy , es una espina , que tienen siempre atravesada en el alma.

21 Esto sucede á las que emplearon sus floridos años en captar las adoraciones de los hombres. No así á las que desde entonces pensaron solo en agradar á Dios. Estas saben que no las abandona en la vejez aquel cuyo amor se conciliaron en la juventud. Miran con indiferencia los desvíos del mundo , porque no se sienten los desprecios de quien se desprecian los aplausos.

22 Trata , pues , Paulina de enamorar á aquel galan , que no te ha de volver las espaldas al verte con arrugas : á aquel que para quererte te ha de mirar al corazon , y no á la cara : á aquel que te dió esa misma hermosura , con que triunfas , y te puede dar otra mucho mayor , y mas durable : á aquel que no solo excede é todos en lealtad , y constancia , mas tambien en hermosura. Y con esto á Dios , que te guarde.